

BIOGRAFÍA

Nacido en San Fernando (Cádiz), el 14 de enero de 1835, el beato Marcelo Spínola pasó casi toda su vida en Sevilla, en cuya universidad terminó la carrera de derecho. Ejerció como abogado en Huelva, donde se dedicó especialmente a defender de forma gratuita las causas de los obreros. Siguiendo luego la vocación sacerdotal fue ordenado en Sevilla el 21 de mayo de 1864, siendo en esta ciudad párroco de San Lorenzo, Canónigo, Obispo Auxiliar, Arzobispo y Cardenal.

Fue un sacerdote que desde su gran amor al Señor dedicó su vida por completo a la predicación del Evangelio. Fundó con la Sierva de Dios Celia Méndez y Delgado la Congregación de Esclavas del Divino Corazón para la educación cristiana de la juventud. Humilde, lleno de bondad, trabajador incansable, olvidado de sí y preocupado por los demás, buscó siempre ayudar y hacer el bien a cuantos le rodeaban. Fue Hermano Mayor Honorario de la Hermandad de Jesús del gran Poder, cuya imagen veneró con profunda piedad y devoción.

Durante toda su vida, don Marcelo estuvo atento a las necesidades de los pobres, a los que socorrió con sus constantes limosnas. En el año 1905, Andalucía sufrió las consecuencias de una gran sequía; la falta de lluvias originó la pérdida de las cosechas, y la ruina y el hambre recayeron sobre las familias más sencillas, especialmente entre los obreros y campesinos.

Don Marcelo, Arzobispo, después de dar cuanto él tenía, salió durante seis días por las calles de Sevilla pidiendo limosna para remediar el hambre de los necesitados. Sevilla entera respondió al gesto de su Arzobispo. En la fachada de San Lorenzo, un retablo recuerda este hecho que causó la admiración de toda la ciudad.

La vida de don Marcelo Spínola estuvo llena de amor a Dios y a los hombres, a los que sirvió generosamente. Sor Ángela de la Cruz, que lo trató y amó, escribió de él llamándolo "Santo y venerable Sacerdote, modelo de Prelados Santos".

S.S Juan Pablo II lo beatificó el 29-3-1987.



Beato

Marcelo Spínola

Cardenal Arzobispo de Sevilla
Fundador de la Congregación
Esclavas del Divino Corazon

BIOGRAFÍA | SAN MANUEL GONZÁLEZ Y EL BEATO MARCELO SPÍNOLA

Don Manuel González recientemente canonizado, había sido seminarista en la época en que Spínola era arzobispo de Sevilla. De él recibió todas las órdenes y sus primeros destinos. Y como Don Marcelo conocía muy a fondo a Don Manuel y sabía de sus ansias y fervores apostólicos, lo llama un día a su Palacio arzobispal: - ¿"Quiere Vd. ir a Huelva? Y tras su sí obediente añadió lleno de comprensión: "yo no le mando ir a Huelva porque aquello está mal. Los buenos son pocos. Cuantos procedimientos he probado para mejorar su situación han resultado inútiles. Por ello me he acordado de V. al fin y al cabo si fracasa, como me temo, quien allí le pone también puede quitarle. Que conste, pues, que no es un mandato el que le hago, sino la simple expresión de un deseo". Con este bagaje de prevenciones recibió en marzo el nombramiento de cura ecónomo de la parroquia mayor de San Pedro de Huelva y en junio es designado Arcipreste. Y Don Marcelo acertó mandando a Don Manuel . Sabía a quien mandaba...

Don Manuel gracias a su acatamiento y confianza en Dios no fracasó porque "a pesar de mis muchas flaquezas, -dijo- puse toda mi confianza en el Corazón de Jesús".

En 1935, San Manuel González, entonces Obispo de Málaga, a petición de las Esclavas del Divino Corazón –las religiosas fundadas por Spínola- escribe un artículo para la Revista de esta Congregación en la celebración de sus Bodas de Oro. Sus párrafos rezuman admiración y cariño al que fue su santo prelado y antecesor en la diócesis malacitana, y sobre todo, reflejan en pocos renglones la virtud heroica del Beato Marcelo Spínola. Dice así:

" - ¡Un pensamiento para el Álbum de nuestros Padres! - me escriben.

¡Se me vienen tantos!, y no sobre la Madre, a quien casi no conozco más que por la familia de buenísimas hijas que ha dejado, sino sobre el Padre de las Esclavas Concepcionistas y mío.

De él recibí consejos, cariño, protección, ¡mi sacerdocio! y cuantos cargos ejercí en mi Diócesis antes de ser Obispo, y a él he venido a suceder mediatamente en la Sede de Málaga.

¡Sé, y me recreo en recordar, tantas cosas buenas del querido y venerado Cardenal Spínola!

¡Me lo represento tan a menudo, unas veces escribiendo de pie, sobre la cómoda de su hermana, la buenísima D^a Rosario, para no dormirse; hablando con todo el que lo buscaba, tan igual, tan digno, tan acogedor, tan sin tedio con los pesados y tan sonriente con los agríos; predicando tan ordenada y apostólicamente, escribiendo con estilo tan castizo, con conceptos tan claros, con lógica tan contundente como persuasiva, orando horas y horas ante el Santísimo Sacramento, inmóvil como una estatua, acudiendo a todos los ministerios y dándose a todos y a toda hora con una paz, un aire de fina naturalidad, una sonrisa de satisfacción, porque lo ocupaban, en lugar de un gesto de cansancio o malestar, porque abusaban de su condescendencia...!

¡Siempre bueno, siempre padre y, sobre todo, siempre él mismo!

Y me decía yo extrañado, entonces cuando vivía, y me digo aún ahora, sin que se agote mi extrañeza: -"¿Por qué tantos mordiscos a un padre tan padre?" Porque debo deciros que esa palabra tan dura es con la que en todo rigor de justicia merecían nombrarse no pocos, ¡muchos! de los tratos que recibía de ¡sus hijos!

¡Cuántas y cuántas veces contristaba mi corazón de hijo amante y amado de su Prelado y hasta ponía mis años juveniles al borde del escándalo aquel ver y oír de personas "graves" y conspicuas el desprecio, la burla, la interpretación torcida y hasta vil de las palabras, las disposiciones, las predicaciones y, de modo singular, la paternidad de su obra predilecta, la Congregación de las Esclavas Concepcionistas, y las manifestaciones de aquella su vida, toda llena de amor al Corazón de Jesús y de celo por las almas! ¡Cómo me dolía y hasta, quizás imprudentemente, me dejaba escapar la indignación de ver cómo se explotaba y se abusaba de su humildad, y cómo se traducía su delicadeza exquisita por debilidad, y su laboriosidad y su darse a todos y a todas horas por desorden, desbarajuste y olvido de su dignidad!

Siempre que me recreo en las escenas verdaderamente evangélicas de las que era protagonista mi Prelado, no puedo menos de verlas destacar sobre el fondo oscuro de la ingratitud, la incompreensión, la deslealtad y hasta el odio injusto y grosero.

¡Como el Maestro!

Alguna vez entré a hablar con él, después de algunas de esas escenas de muy oscuro fondo, y encontraba la misma sonrisa de siempre y el mismo ademán fino y atento de no tener en aquel instante otra cosa a que atender que a mi pobre persona... El único rastro que, sin darse cuenta, le quedaba de la batalla librada y de la que aún quizás se libraba en su interior, era el color rojo subido de sus orejas y, si no rojo, algo menos pálido de sus mejillas, habitualmente descoloridas, y la carraspera con que entrecortaba su inalterable conversación.

Cierto que tuvo muchos, muchos que lo amaron en vida como a un padre, y que muerto lo veneran como a un Santo, y que a la hora de su muerte el odio, avergonzado o arrepentido, desapareció; pero yo no puedo remediar que en mi memoria, en mi corazón y en mi lengua surja siempre la definición y la figura de mi queridísimo y veneradísimo Cardenal Spinola bajo esta forma: Un Padre que pagó los muchos mordiscos de hijos que recibió con una sonrisa inalterable.

Como en el cielo se recobra con creces todo lo que en la tierra se perdió por ganarlo, ¡cuántas compensaciones estará gozando en él nuestro expoliado Padre!

+ Manuel González, Obispo de Málaga
1er. Viernes de Abril 1935



FAVORES | TESTIMONIOS

Marcelo Sosa, vecino de la comunidad de Asunción, Paraguay, sufrió un fuerte dolor de cabeza y cayó desvanecido; fue internado en terapia intensiva. Estuvo 3 días en estado de coma con diagnóstico de aneurisma grave. Esto llegó al extremo que se le rompió una vena y el sangrado interno agravaba su situación. Le hicieron cateterismo y todos los estudios correspondientes. Al tercer día despertó y hoy está muy bien en su casa, solamente que no puede hacer esfuerzos grandes ni exponerse al sol a la espera de una intervención quirúrgica.

Desde el primer momento nos encomendamos a Marcelo Spínola y le dimos la reliquia. Le agradecemos este favor tan grande que el mismo médico ante quien despertó le dijo: "Marcelo, tienes que dar gracias a Dios porque esto es un milagro". **Hna. Máxima Osorio, adc Asunción (Paraguay)**

La comunidad de Goiânia (Brasil) le dimos una reliquia de nuestro fundador, El Beato Marcelo Spínola, a un paciente que tenía que ser operado de cáncer, diciéndole que rezase la oración encomendándose a su intercesión. A la vez la Comunidad estuvo también encomendándolo.

Después de ser operado, los médicos dijeron que la situación estaba muy seria y que necesitaría quimioterapia. Cuando volvió en la fecha que le habían indicado, el médico lo encontró muy bien y no vio la necesidad de aplicarle el tratamiento, citándolo para una nueva revisión a los tres meses. Atribuimos este favor a la intercesión de Don Marcelo. **Hna. Laurita Muniz, adc**

El día 13 de junio de 2015, mientras estaba hablando con una religiosa en la Comunidad de Liborio García (Málaga), me desplomé al suelo, y perdí la consciencia. Las hermanas reaccionaron rápidamente y llamaron al 061 que me llevó a Carlos Haya (Málaga). Total, una hemorragia cerebral en el parietal derecho originada por una subida de tensión.

Aunque durante un rato perdí la consciencia, en cuanto la recuperé me encomendé a nuestro fundador, el Beato Marcelo Spínola del que tenía una reliquia, y seguí haciéndolo a lo largo de todo el tiempo que permanecí ingresada.

Doy las gracias a M. Spínola porque ha velado por mí desde el momento de mi desvanecimiento y durante todo el proceso y considero que ha sido un gran favor suyo el que no me hayan quedado secuelas físicas y el haberme podido reintegrar con normalidad a mi trabajo habitual. **Hna. M^a Angeles Rabanera.**

Agradezco la intercesión del Beato Marcelo Spínola, ya que he aprobado la prueba de acceso a la universidad, para cursar los estudios eclesásticos, tras haberme encomendado al beato. **Felipe Montes Hierro. Seminarista del Seminario Menor de Córdoba**

ORACIÓN

Padre lleno de bondad que en Marcelo Spínola, Obispo, has dado a tu Iglesia un pastor admirable por su humildad y celo apostólico, concédenos que, imitándole, aprendamos a encontrar en el Corazón de Cristo, tu Hijo, un amor tan ardiente que nos impulse a entregarnos constantemente a tu servicio. Te pedimos por su intercesión Así sea

Padrenuestro... Ave María... Gloria

PENSAMIENTOS

La humildad es un abismo. Punto ha sido sobre el que he meditado yo muchos años diariamente en mis horas de comunicación con Dios y no lo he agotado. Virtud es también difícil. Hagamos esfuerzos por adquirirla. Su fruto es la paz.

La humildad es respecto a la santidad lo que los cimientos respecto a los edificios, y éstos, mientras más hondos tienen sus cimientos, más fuertes y más sólidos están, y la santidad más grande será cuanto que esté más cimentada en la humildad.

MARCELO SPÍNOLA



**ESCLAVAS
DEL
DIVINO
CORAZÓN**